de la Congregación, natural de Granada, de 32 años de edad; falleció el 23 de Junio, en Ciempozuelos.

Sor Benita Valerdi y Fernández de San Miguel, profesa de votos temporales, maestra de novicias de la Congregación, natural de Galdeano (Navarra), de 26 años; falleció el 23 de Junio, en Ciempozuelos.

Sor Policarpa de la Asunción Echalar é Irizarre, novicia, natural de Zurucuain (Navarra), de 28 años; falleció asimismo en Ciempozuelos el 25 de Junio.

Sor Ramona de Santa Ángela Rodriguez y Utrilla, profesa de votos temporales, natural de Puerto-Llano (Ciudad Real), tenía 32 años y falleció como las anteriores Hermanas en Ciempozuelos el día 26 de Junio de 1885.

RELIGIOSAS FRANCISCANAS DE SANTA CLARA
DE TERUEL.

Así como en un ejército que libra una batalla, lo mismo se consideran vencedores los que han combatido en primera fila, que los que formando en la reserva no han tenido que medir sus armas con las de los enemigos, del propio modo en los combates que libra la caridad contra el contagio obtienen también la palma de la victoria, no sólo los que combaten la epidemia en los hospitales y en la asistencia de los apestados, sino todos los que impulsados por el sublime sentimiento de caridad y amor al prójimo, saben ofrecer á Dios quien sus recursos, quien el sacrificio de su vida en holocausto al Eterno por la salvación de sus hermanos.

En este concepto es admirable lo ocurrido entre otros muchos en el convento de Santa Clara de Teruel, y no podemos menos de acogerlo en estas páginas, porque tal vez la vida de aquellas buenas Religiosas fué la que aplacó la cólera divina, y detuvo el brazo exterminador del ángel de sus justicias, evitando á aquella ciudad presa de la epidemia, los estragos que por sus pecados merecieran sus pobladores.

Por esta razón publicamos la relación que en sus páginas insertó *El Eco Franciscano,* sobremanera conmovedora.

Tierno y edificante.—Con mucho gusto insertamos la siguiente relación, que nos envía una Religiosa del convento de Santa Clara de Teruel.

«R. P. Director de *El Eco Franciscano:* Muchos días ha que pienso en escribir estas líneas, y siempre retrocedo con temor, porque á la verdad no es mi pluma capaz de expresar con viveza y exactitud el tierno y ejemplar acontecimiento que tuvo lugar en este mi convento en las circunstancias críticas por qué hemos pasado este verano; mas aunque no tenga frases para expresar mis sentimientos, al menos según mi rudeza haré la relación.

»El día 31 de Julio fué invadido este nuestro convento por el cólera morbo asiático fulminante; y en hora y media bajamos al Panteón á las dos Superioras y á otra Hermana de la Obediencia: el caso pasó así: á las diez y media de la noche espiró *Sor Joaquina Mateo;* á las once y media la *M. Abadesa Sor Dolores Romero:* y minutos antes de las doce de la misma noche falleció la *M. Sor María Andrea Lario,* Vicaria. Al día siguiente falleció *Sor Leonarda Izquierdo;* y á las pocas horas *Sor María del Rosario Tomás.* Además quedaron nueve Religiosas invadidas del cólera, aunque no con la violencia que las primeras. Fueron días y horas de prueba ruda. Este convento era un hospital, ó mejor dicho un cementerio; pero iluminado por el espíritu religioso, la caridad fraterna, los de-

seos más vivos de morir sacrificadas á la violencia de la terrible enfermedad, por amor á Jesús. Yo jamás he visto en nuestro convento una muestra tan clara de su acendrada virtud, y de poseer el temple que cumple á nuestra profesión de Franciscanas, hijas del *Pobrecillo de Asís,* cuyo legado principal, heredado con entusiasmo, es la pobreza, el amor á los desprecios y el sacrificio voluntario. Porque tan luégo como supimos que había casos de cólera en la ciudad nos ofrecimos todas al Señor para que dispusiera de nosotras y déjase á los pecadores hasta convertirlos. El Señor aceptó las víctimas; pero escogió las mejores, lo más selecto del convento, las almas más virtuosas, las Religiosas que nos parecían más necesarias. Así obra el Señor como Dueño, y con más agrado aun cuando las voluntades están fijas en solo su querer.

»Sor Joaquina Mateo de S. Miguel sobresalía por su amor á la santa pobreza, tan solícito, que no tenía dos tocas, ni una estampita, nada en fin sino lo preciso para vestir muy pobremente. La M. Abadesa, era tipo de prudencia y buen gobierno en todos los asuntos de la Comunidad; pero, sobre todo de tal caridad y solicitud para todas, especialmente para las enfermas, que llenaba con propiedad el oficio y nombre de Madre. La M. Vicaria, religiosa pobrísima y pacífica, tenía como carácter propio, la santa humildad, que le atraía el corazón de todos. Sor Leonarda Izquierdo, religiosa abstraída y siempre empleada en el trabajo, utilísima para la Comunidad. Sor María del Rosario era una joven que cantaba á la Santísima Virgen y al Sagrado Corazón con voz tan angelical y manera tan modesta y sencilla que enternecía; era por otra parte tan humilde que se tenía por la peor de la Comunidad.

»El día que en la ciudad se supo la mortandad que había en el convento y que las Religiosas de Santa Clara se habían ofrecido al Señor víctimas voluntarias por el pueblo, hubo una conmoción general, y, según dicen, muchas confesiones extraordinarias; muchas ¡Loado sea Dios Nuestro Señor!

»R. Padre: Leo lo que aquí pongo y quedo descontenta: lo escrito no es una sombra de lo que ha pasado; soy ruda hasta el punto de no poder expresar lo que pasó en mi propia casa. Sólo sé decir que hemos quedado pocas y débiles; pero miramos este suceso con el prisma rico y hermoso de la santa Fe. Aunque en número escaso, desde hoy será doble nuestro empeño en ser fieles esposas de Jesucristo é hijas humildes de San Francisco y Santa Clara, y en mantener nuestra observancia hasta la muerte.

»¡Venga, pues, Señor, lo que queráis enviarnos: la prueba, el cólera, la muerte!..... ¡Vuestra voluntad es nuestra vida, vida feliz, vida deseable!»

INSTITUTO DE HERMANAS CARMELITAS
DE LA CARIDAD.

Este benemérito Instituto tan popular en Cataluña y conocido en casi todas las provincias de España, tuvo origen en la ciudad de Vich, en 1826, fundado por doña Joaquina de Mas y de Vedruna, en cual ciudad posee su casa matriz. Dedicado desde su fundación á toda suerte de obras de beneficencia, cuenta con numerosas casas, y no hay calamidad pública que no haya encontrado á estas buenas Hermanas, cumpliendo su deber en los puntos de honor que se les señala.

En la pasada epidemia se han distinguido por hechos heroicos y notables que sentimos no poder dar en toda la extensión que se merecen, pero en su defecto extractaremos una carta que obra en nuestro poder, de persona constituída en dignidad y autorizadísima que refiere algo referente al particular:

...Las Hermanas de los Establecimientos de Cataluña, Valencia y otras provincias han estado dispuestas y se han ofrecido á las respectivas Juntas de Sanidad para asistir

á los enfermos, en caso de presentarse el cólera, en los Hospitales y á domicilio, y prestar los demás servicios propios de su profesión y estado.

Por lo que toca á Cataluña se aprovecharon sus buenos servicios no solamente en la Capital del Principado, sino también en varias poblaciones de importancia, donde más se hizo sentir el terrible azote, como San Juan de las Abadesas, Manlleu, Torelló (San Felio), Torelló (San Pedro) (diócesis de Vich); Villafranca, de la de Barcelona; Balaguer, de la de Urgel; Sellera y Anglés de la de Gerona.

Á San Juan de las Abadesas por no ser suficientes las de la Casa ó Establecimiento fundado en aquella población, se mandaron dos Hermanas del Noviciado, escogidas de entre las muchas que se ofrecieron, por ser más prácticas en el cuidado de los enfermos. Ellas unidas con las de San Juan, asistieron á los coléricos en el Hospital y á domicilio por espacio de muchos días, debiéndose en gran parte á sus buenos servicios el que fuera menor el número de las víctimas; y una cosa digna de notarse: en el Hospital, donde fueron cuidados todos por las Hermanas, murieron pocos, muchos menos á proporción que en las casas particulares.

En San Felio de Torelló, á fin de que en el Hospital, donde las Hermanas cuidan los enfermos y tienen la enseñanza, pudieran colocarse todos ó mayor número de coléricos de familias necesitadas, se retiraron ellas á una casa particular, poniéndose á disposición de la Junta de Sanidad para auxiliar á los atacados en el mismo Hospital y á domicilio donde se las destinaba.

En San Pedro de Torelló y en Manlleu la epidemia fué más benigna; pero las Hermanas de ambos pueblos estuvieron siempre prontas para acudir y prestar sus caritativos servicios en donde fueran llamadas por indicación de la Junta ó del respectivo Cura-Párroco.

En el pueblo de La Sellera las Hermanas asistieron los coléricos á domicilio, salvando la vida á muchos con su esmerado cuidado. Y no sólo esto, sino que, accediendo gustosas á los buenos deseos del Cura-Párroco de Anglés, población vecina, que pedía por amor de Dios fuesen á cuidar á sus feligreses que se morían por falta de asistencia, enviaron inmediatamente dos de las Hermanas, las cuales cumplieron su cometido con tanta amabilidad y con tanto acierto, que se salvaron casi todos los atacados. Excusado es decir que los vecinos todos quedaron muy agradecidos, y con deseos de que se ponga allí una Casa ó Establecimiento de enseñanza á cargo de las Hermanas.

En Alfaro, pueblo de Aragón y diócesis de Tarazona, las Hermanas fueron á cuidar los coléricos á domicilio con tanta satisfacción de parte de las autoridades y utilidad de los enfermos, que llenos de alegría y confianza, al verse asistidos por las Hermanas, ya se creían curados.

En Valencia las Hermanas del Colegio y Casa-asilo prestaron servicios importantísimos. Las de la Casa de Misericordia no pudieron moverse de casa, y aun tuvieron que pedir auxilio, porque de 18 Hermanas que hay en el Establecimiento las 14 fueron atacadas del cólera á un mismo tiempo, muriendo en su consecuencia las que luégo se dirán.

Entre los muchos documentos que espontáneamente se han dirigido á estos Institutos religiosos que acreditan sus importantes servicios, nos limitaremos á copiar las palabras de uno solo, que deben quedar para perpetua memoria.

Esta Junta directiva que se honra en haber sido la primera que dió á conocer en Valencia el venerable y digno de elogio Instituto de las Hermanas Carmelitas de la Caridad, y que tantas pruebas y motivos tiene reunidos para complacerse de tan acertada elección, faltaría á uno de sus más irrefragables deberes si con motivo de la epidemia que acaba de afligir á esta hermosa ciudad, no significara á esa respetable Comunidad y su dignísima Superiora los sentimientos de su gratitud y aprecio por el celo y ardiente caridad con que durante tan largo tiempo han cocinado las raciones que se han distribuído entre los pobres y la asiduidad con que han asistido á su diario reparto.

Dejando al cielo el galardón de tan recomendables obras, la Junta en deuda de reconocimiento y admiración por tan excelentes virtudes, consigna unánime el más cumplido voto de gratitud y protesta en prez de esa benemérita Comunidad y del Instituto de que forma parte, que nunca olvidará sus merecimientos y valiosos servicios en las tristes circunstancias que hemos atravesado.

Una dichosa casualidad ha puesto en nuestras manos este documento que á estas horas ignoran las interesadas que nosotros hayamos podido alcanzar, pues su humildad nos hubiera negado la autorización de publicarlo, y desde luégo podemos asegurar que no hay Instituto que no los tenga y haya merecido. ¿Y después de esto se preguntará para qué sirven? ¿Habrá quien los denigre y pretenda sustituirlos por el ridículo y desautorizado laicismo? ¿Habrán aprendido los pueblos en esta severa y triste lección quienes son sus verdaderos amigos?

Las Hermanas de este Instituto fallecidas del cólera, son:

Hermana Lucía Jaumá de la Beata Ángela, natural de Artés, de edad 49 años, muerta en Valencia el 28 de Junio.

Hermana Francisca Puig de Santa Cristina, natural de San Felío de Pallarols, de edad 48 años, muerta en Valencia el 3 de Julio.

Hermana Mónica Barbany de Ntra. Sra. del Carmen, natural de Santa Eulalia de Ronsana, de 55 años, muerta en Valencia el 8 de Julio.

COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS.

Como el grano de mostaza del Evangelio, este Instituto religioso se extiende por manera maravillosa siendo tal vez uno de los de más reciente fundación. Habiendo conquistado un glorioso lauro en los combates de la caridad, justo es que le consagremos una página, dando una sucinta noticia del mismo.

Á consecuencia de dificultades surgidas para los estudios de varias jóvenes doncellas, con el fin de obviarlos concibió D. Enrique de Ossó, Pbro., el 2 de Abril de 1876 en Tortosa el plan de esta Compañía, pudiendo realizarse ya su fundación en Tarragona el 23 de Junio inmediato. Se la llama Compañía porque representa una división ó porción del numeroso ejército de Teresianas que militan en el mundo bajo la bandera de Santa Teresa de Jesús alistadas á su Archicofradía.

Este Instituto se consagra con preferencia al apostolado de la enseñanza para procurar la regeneración del mundo y en especial de nuestra España, por medio de la educación de la mujer, según el espíritu de Santa Teresa, y por esta causa procuran las Hijas de esta Compañía á ejemplo de su Seráfica Madre á ser santas y sabias y así las vemos cual son de carácter veronil, pero dócil y obediente á la vez.

Con estos antecedentes se comprenderá fácilmente que aun cuando su objeto primordial es la enseñanza, no bien se presentó el cólera en la diócesis de Tortosa, y el infatigable señor Obispo hizo un llamamiento á todas las Religiosas no

Clausuradas, las Hijas de la Compañía se pusieron inmediatamente y sin reserva á las órdenes del Prelado para que dispusiera de ellas como tuviese por conveniente, con objeto de asistir á los coléricos.

En efecto, llamadas desde la Almunia (provincia de Zaragoza) á auxiliar con toda urgencia á sus compañeras que hacía un mes, cerrado ya el colegio por causa del cólera, hacían frente á la enfermedad en el hospital de la villa, partieron del colegio de Tortosa ocho Hermanas en medio del llanto y desconsuelo de las demás que envidiaban la suerte de las que marchaban, y á quienes suplicaban les cediesen el puesto de honor que iban á ocupar, deseando, si era preciso, dar la vida por sus hermanos.

Mejor que describir lo que ocurrió en dicha villa, preferimos copiar las palabras de un documento oficial que dice: «La Comisión que suscribe tiene el encargo de manifestar á esa santa Asociación la profunda gratitud que siente hacia la misma, en vista del celo con que las Hermanas han asistido á los enfermos víctimas de tan terrible dolencia, de la cariñosa solicitud empleada con los mismos, que á la vez que medio seguro de obtener en lo posible la curación por la exacta observancia de las prescripciones médicas, era un consuelo espiritual de inestimable valor.—La Comisión que ha tenido ocasión de observar en multitud de casos la inagotable caridad, la constante solicitud, el cariñoso trato que los enfermos han recibido de las Hermanas de la Compañía de Santa Teresa, al cumplir el encargo recibido, tiene la mayor satisfacción en hacer votos al cielo por los ángeles de la caridad, que con la vista en Dios únicamente, han sido el consuelo de los moribundos y el báculo de los que han logrado obtener la salud después de reñir ruda batalla con la muerte, y en felicitar al naciente Instituto religioso que tan brillante campaña ha sostenido.»

Dos Hermanas sucumbieron víctimas de su celo, hermana *Ana del Corazón de Jesús Moreira*, natural de Villasesa de Poyares (Portugal), novicia, fué del número de las que salieron de la Casa matriz de Tortosa. Asistió á los coléricos á domicilio en Jesús (Tortosa) y trasladada á la Almunia, se sintió atacada del cólera y murió la muerte de los justos el día 6 de Agosto; y la hermana *Raymunda de San Francisco de Paula Viladrich*, natural de Monistrol (Vilar), ayudante de la Compañía, murió también en la Almunia con la sonrisa de los justos en los labios el día 11 de Agosto.

Notable fué lo ocurrido en Maella y merece consignarse: el cólera hacía terribles estragos en la población, muriendo cerca de 300 personas en tan reducido pueblo, dándose el caso de tener que enterrar una madre á su propia hija por no haber quien lo cuidase, habiendo muerto el Alcalde, y el Cura-Párroco estando enfermo de mucha gravedad, más á la aparición de estos ángeles de la caridad se reanimó el abatido espíritu de la población, cesando los horribles estragos de la epidemia. Mas la víctima propiciatoria fué la hermana *Rosa del Corazón de Jesús Tapiol*, natural de Figuerola (provincia de Tarragona) directora del Colegio de enseñanza de la Compañía de Santa Teresa en dicha villa, que falleció el día 16 de Agosto. Hacía 8 días que decía que debía morirse el día de la Virgen de Agosto para irse con su Madre al Cielo, pero su confesor le dijo que aquel día no se había de morir y que había de cesar la epidemia y ella resignada y como si el cielo quisiere premiar su obediencia, murió la muerte de

los santos á la mañana del día 16 después de haber edificado á sus Hermanas y á toda la población con su paciencia admirable.

Prestaron las Hermanas sus auxilios á domicilio á los enfermos coléricos de Tarragona con un celo admirable, sin que ninguna falleciese, sucediendo lo propio en San Carlos de la Rápita.

Por último extraordinario fué lo acontecido en Perelló, (provincia de Tarragona) en cuyo punto murió mucha gente en pocos días. Acudieron las Hermanas y á su aparición cesó de repente la mortandad, retirándose sin haber tenido que asistir más que á dos ó tres enfermos á domicilio y sin entrar ninguno en el Hospital provincial. Las Hermanas cual en otras muchas partes fueron la salvación del pueblo.

HERMANAS FALLECIDAS.

Hermana Ana del Corazón de Jesus Moreira, natural de Villasesa de Poyares (Portugal), muerta en la Almunia el 4 de Agosto.

Hermana Raimunda de San Francisco de Paula Viladrich, natural de Monistrol, muerta en la Almunia el día 11 de Agosto.

Hermana Rosa del Corazón de Jesús Tapiol, natural de Figuerola, fallecida en Maella el 16 de Agosto.

CONGREGACIÓN CARITATIVA DE HERMANAS
TERCIARIAS DESCALZAS DEL CARMEN DE TARRAGONA.

Este Instituto fiel á su título ha dado también sus primicias al cielo. Doquiera tiene establecidas casas ha estado prestando los servicios que de él ha reclamado de consuno la caridad y sus superiores jerárquicos. Dios ha recompensado sus esfuerzos llamando para sí á dos Hermanas que eran gloria de la Congregación por sus virtudes, y las ha llamado en el cumplimiento de sus deberes caritativos asistiendo á los coléricos, una de ellas en el pueblo de Aytona, provincia de Lérida, visitando y socorriendo á los enfermos en sus propios domicilios, y la otra en Callosa, provincia de Alicante, en el Hospital de cuya población están instaladas y cuidan las Hermanas.

Hermana Josefa de San Luis Bosch y Santacreu, hija de D. José y D.ª Paula, de 48 años de edad y 18 de religión, natural de Santa María de Palautordera, provincia de Barcelona, falleció en el pueblo de Aytona el día 23 de Agosto de 1885.

Hermana María de Santa Magdalena Ferrer y Menós, hija de D. Magín y de D.ª María, de 21 años de edad y 2 de religión, natural de Belltall, provincia de Tarragona, falleció en Callosa el día 23 de Junio.

LAS SIERVAS DE MARÍA.

Este Instituto fundado para la asistencia domiciliaria de los pobres enfermos, en la presente calamidad han asistido á todos cuantos se les han presentado en todas las provincias en que están instaladas.

En Valencia tuvieron que habilitar una segunda casa para durante la epidemia, pues las de la que existía en número de 20 no podían atender á todos, siendo así que ni tiempo material tenían para descansar, ni aun para comer, corriendo de un extremo á otro de la población habiendo días en el rigor de la epidemia en que cada hermana asistía á cinco y seis epidemiados. Dios les concedió salud y excepción hecha de alguna ligera novedad todas pudieron resistir tanta fatiga.

Las casas de Madrid y Almería se ofrecieron á auxiliar á sus hermanas y de la primera, que es la casa Matriz, salieron dos Hermanas para Aranjuez llamadas Sor Piedad y Sor Providencia que ambas fueron tales para aquella población. La primera sucumbió el día 10 de Julio víctima de su abnegación en el cumplito de sus caritativos deberes.

En Granada fueron también admirados sus heroicos servicios y allí falleció la hermana Sor Jacoba que contando 28 años de edad, hacía 8 que ejercía la caridad en la Comunidad.

La casa de Barcelona ha prestado grandes servicios á pesar del escaso personal con que cuenta y de radicar en uno de los barrios más azotados. Han asistido á gran número de pobres que solicitaban sus cuidados, y puestas á disposición de la primera Autoridad Municipal acudían solícitas donde se les indicaba aun á los extremos más apartados de la población, no teniendo presente sino las promesas de Jesucristo á los que ejercen la misericordia.

Sor Piedad, falleció en Aranjuez el 10 de Julio.
Sor Jacoba, de 28 años y 8 de Congregación, falleció en Granada.

HERMANITAS DE LOS POBRES.

No nos ha sido posible adquirir otras noticias acerca este Instituto que las que publicamos en el transcrito suelto que cortamos de un diario.

«Nos escriben de la casa de las Hermanitas de los Pobres de Granada, diciéndonos que han tenido días de verdadera prueba. Treinta y un individuos han muerto en la casa, contándose entre ellos la Buena Madre Sor Bernarda María y otra Hermanita, habiendo tenido algunos días hasta siete Hermanitas invadidas. Todos han tenido la envidiable dicha de morir auxiliados y confortados con los Santos Sacramentos, muriendo abrazados á la voluntad de Dios. Su virtuoso capellán, que nos da estas noticias, nos dice que cree que se han salvado todos, y que la muerte de la Buena Madre ha sido edificantísima.»—(Del *Correo Catalán.)*

LAS SIERVAS DE JESÚS.

Es tanto y tan admirable lo que podríamos decir de estas buenas Religiosas y santas mujeres, que con celo tan grande se lanzaron al cuidado de los enfermos

y epidemiados do quiera la necesidad las llamó, y al propio tiempo es tanta su humildad como verdaderas esposas, más que *siervas* de Jesús, ocultando en el silencio sus heroicas acciones, que con suma dificultad hemos podido obtener algunos apuntes que indiscretamente tal vez amigos nuestros queridísimos han arrancado á su modestia, recogiéndolo de los periódicos y de la fama pública, que esta vez con justicia ha pregonado alguno de sus hechos más preclaros.

Vamos pues á publicar algunos datos con el mismo desorden con que han llegado á nuestras manos, que por sí solos darán razón de nuestros asertos.

En Valdestillas, provincia de Valladolid, dió principio la heroica campaña de las beneméritas Siervas de Jesús, para cuyo punto salieron de la Capital, sin que nadie lo notare, con el objeto de no causar alarma en el pueblo.

Al llegar á su destino fueron recibidas de rodillas por los habitantes del pueblo á quienes prestaron luégo importantes servicios, siendo atacadas dos Hermanas por la enfermedad reinante, aunque por fortuna se salvaron.

En el mismo Valladolid trabajaron muchísimo aun cuando el cólera por fortuna no causó grandes estragos.

En la provincia de Burgos asistieron en la Capital, y á ruegos del Sr. Gobernador, salieron á Pampliega y al Valle de Paza, en cuyos puntos continuaron hasta la desaparición de la epidemia, mereciendo su conducta grandes elogios del Excmo. Sr. Arzobispo.

En Bilbao, donde radica la Casa matriz, empezó á prestar servicios la Superiora general apenas se inició la enfermedad, y recibiendo una súplica del Señor Gobernador de Vizcaya para que fuesen á auxiliar á los atacados de Belandia y Lendoño, partió inmediatamente en compañía de 5 hermanas.

El cielo había abierto sus cataratas y amenazaba anegar el mundo con un segundo diluvio; por lo que el Sr. Gobernador dispuso al descender del tren en la estación de Amurrio, que se pusiesen á disposición de las Hermanas algunos asnos para que así pudiesen llegar con más comodidad á su destino. No dió esto resultado, pues los caminos estaban poco menos que intransitables, así es que se vieron precisadas á ir á pie, acompañada cada una por un Guardia Civil, y tan admirados estaban estos hombres, que decían «Á estas mujeres se debía colocarlas en el altar ¡que mejores vírgenes!» Las Hermanas iban cargadas con cestas de víveres, y un botiquín para atender á las primeras necesidades. El pueblo en general al verlas marchar decía «¡Nosotros huímos del peligro y ellas vienen á buscarlo!»

¡Sublime frase que ella sola hace la apología de estas heroicas Religiosas!

Una vez en el punto de la epidemia fueron recibidas por el Sr. Cura, y no asistió el Ayuntamiento porque todos sus individuos estaban atacados del cólera. Lo primero que hicieron al llegar á Belandía fué ver las casas de los atacados, con objeto de enterarse y á la noche fueron visitándolas todas y entregando los recursos que de Bilbao llevaban á todos los infelices, pues tal era la miseria que allí reinaba, que ni el médico, ni los guardias, ni nadie tenía qué comer. Sólo pan negro y duro hasta el extremo de necesitar partirlo con hacha, se encontraba; ni siquiera los más pobres utensilios para servir medicinas ó caldo se podían hallar.

El médico de Amurrio D. Agustín Pérez se distinguió mucho por su gran caridad.